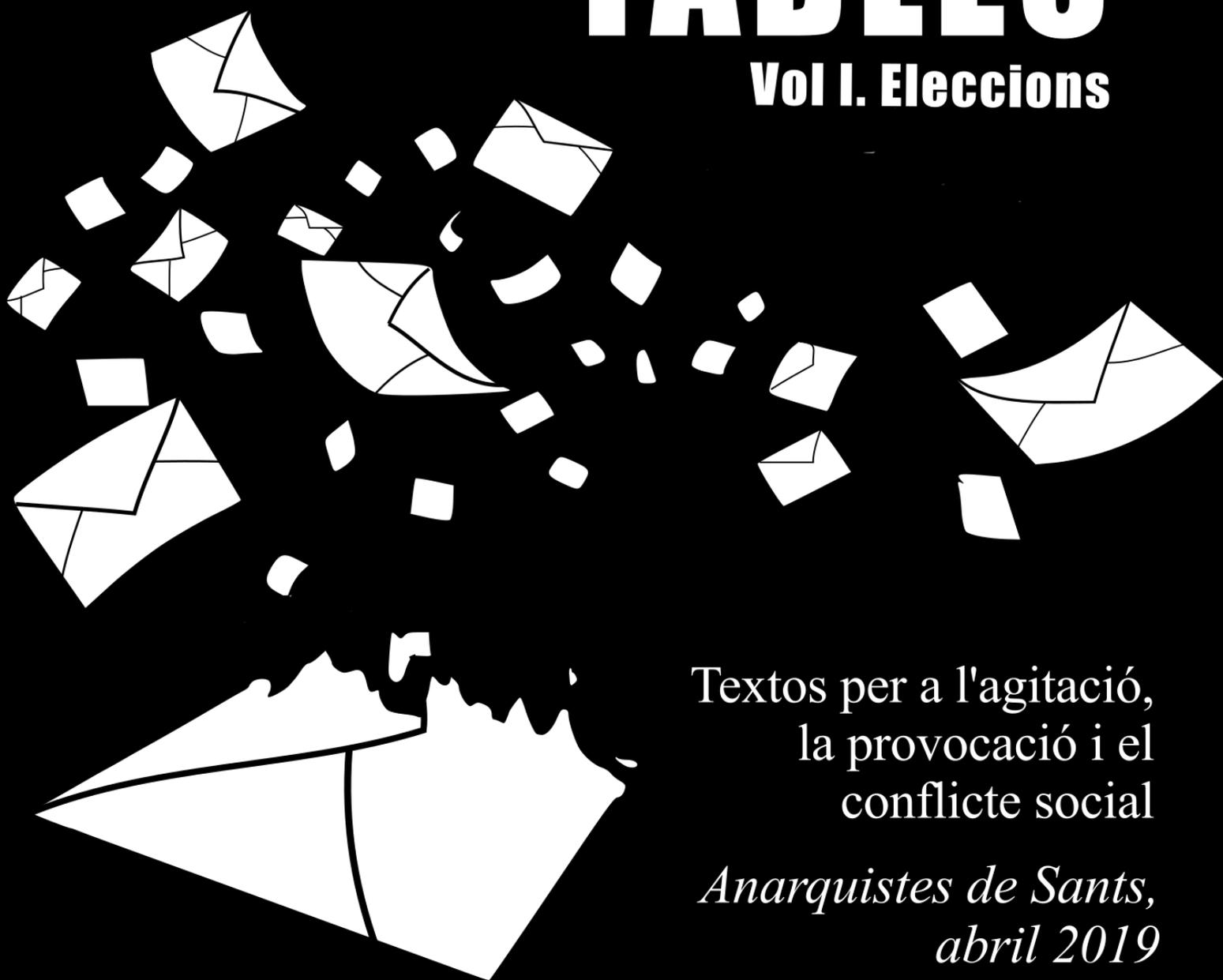




IN SU POR TABLES

Vol I. Eleccions



Textos per a l'agitació,
la provocació i el
conflicte social

*Anarquistes de Sants,
abril 2019*

Contra tota proprietat, còpia i difon!

En ple 2019 el moviment llibertari, igual que la majoria de lluites socials, sembla més adormit que mai. Aquest adormiment es pot deure a moltes causes, una d'elles la gran repressió patida, repressió que ens ha fet perdre moltes companyes a la vegada que molta força. Però la lluita no pot ni ha d'acabar aquí, ara més que mai necessitem recarregar les energies per cremar-ho tot, i nosaltres podem ser l'espurna que pot fer que el foc comenci. Utilitzem la ràbia que portem a dintre per fer que tot salti pels aires, retornem cada cop de porra que hem rebut.

Per aquesta raó, des del barri de Sants un grup d'anarquistes hem volgut dedicar part dels nostres esforços en realitzar una sèrie d'escrits sobre la posició abstencionista davant les eleccions que vindran. Creiem que es important donar difusió a les nostres idees, no tant per justificar les nostres accions (perquè realment no necessitem justificar-nos) sinó perquè més persones es puguin unir a nosaltres i, poc a poc, anar construint alternatives al sistema.

**CONTRA TOTA AUTORITAT, CONTRA TOTA EXPLOTACIÓ
AUTOGESTIÓ, ACCIÓ DIRECTA, ABSTENCIÓ ACTIVA**

Barri de Sants, abril de 2019

Deixa la papereta i agafa les...

El desencant amb els partits autoanomenats d'esquerra és un factor que ha afavorit l'augment de l'extrema dreta i el que ha generat que moltes persones comencin a buscar solucions als seus problemes votant i donant suport a partits de la dreta més rànica. Davant d'això, té sentit continuar votant aquests partits per tal d'aturar l'extrema dreta que, de manera indirecta, aquests mateixos partits estan ajudant? La resposta és clara: NO! En neguem a participar de tota la farsa electoral, ens neguem a ser còmplices directes de totes les seves decisions que, al cap del temps, sempre ens acabem perjudicant a nosaltres.

Pensar que votant partits "menys de dretes" ens pot salvar és entrar en el seu joc, és creure la seva mentida i a la vegada reproduir-la. Nosaltres no reconeixem aquesta manera de lluita contra el feixisme com a legítima, ja que no trenca amb el sistema sinó que només el fonamenta i el sustenta. Aquí és on recau la nostra posició a favor de l'abstenció, però el nostre discurs no acaba aquí. No només estem a favor de l'abstenció activa sinó que fomentem i ens posicionem per l'abstenció activa.

Per fer front a aquestes circumstàncies el nostre paper va més enllà de destruir (feina indiscutiblement necessària), no ens aturem en el boicot al sistema sinó que afavorim i construïm alternatives a aquest. Si hi ha una falta d'habitatge nosaltres no en demanem a l'Ajuntament, nosaltres ens coordinem per

tal d'okupar espais. Si hi ha presència de l'extrema dreta al barri, nosaltres no truquem a la policia, nosaltres ens organitzem per fer-li front. I d'aquesta manera busquem solucions en nosaltres mateixes, no esperem ni volem l'ajuda dels qui ens governen.

D'aquesta manera, aquest abril del 2019 nosaltres tenim una única tasca: fer difusió de les idees anarquistes, de la manera que sigui i amb el material que sigui.



LA FALSA ILUSIÓN DE LA DEMOCRACIA

Desde la Revolución Francesa, a finales del siglo XVIII, con la derrota del estado absolutista, se pasó a legitimar el poder mediante la construcción de la soberanía nacional. En este contexto, y a diferencia de lo que semeja en la actualidad, liberalismo y democracia eran conceptos e ideas enfrentadas, casi antagónicas. A lo largo del siglo XIX, la base electoral no se fue ampliando sino a causa de la movilización popular, como vemos en Francia en 1830 y 1848, o en España en 1869. Frente a la evidencia de la derrota del Estado como ente integrador, tal y como habían formulado los pensadores de Hobbes a Rousseau, en estas décadas surge el movimiento obrero, que busca solucionar los conflictos al margen de la dinámica estatal. En el primer tercio del siglo XX, en época de entreguerras, donde a la población europea no le quedaba otra opción más que involucrarse en una bandera para tratar de contrarrestar sus penurias, se produjo una radicalización de las clases medias que dio lugar al fascismo. Esta nueva ideología buscaba una reconstrucción del Estado, concibiéndolo como un ente orgánico e integral. Para ello fue necesario comprar a la clase obrera, alienándola mediante un endurecimiento de los sentimientos nacionalistas y el establecimiento de un falso bienestar a costa del expolio de una minoría que no entraba en su idea nacional. Tras su caída después de la Segunda Guerra Mundial, en Europa surgieron los llamados “estados del bienestar”, que no eran más que una continuación del fascismo en relación a los elementos antes apuntados. Así, la socialdemocracia mantenía la compra de las clases trabajadoras mediante una relectura de las funciones del Estado, que había pasado de ser el garante de la defensa de la sacrosanta nación en época de guerra, a una suerte de gestor del bienestar social, del que, con la definitiva consolidación del sufragio universal, participaría el conjunto de la ciudadanía. De esta forma se crea el concepto del “buen ciudadano”, que identifica sus intereses con los del Estado, creyéndose parte de él, una readaptación de las ideas de Rousseau, actuando incluso los ciudadanos como policías, velando por el “orden cívico”. Desde este momento hasta la actualidad, en lo tocante a lo que nos interesa, se podría decir que la situación no habría cambiado substancialmente.

Teniendo todo esto en cuenta, vemos como desde la caída del absolutismo, el Estado ha ido necesitando reestablecer su legitimidad, cediendo ante las clases populares, otorgándoles falsas esperanzas de una relevancia real, alienándolas con tal de mantener el *status quo*. Más allá de la simplista interpretación marxista del Estado, entendiéndolo únicamente como gestor de la burguesía, nosotras lo interpretamos como algo mucho más complejo. Constituye la definitiva anulación del individuo, que ya no es tal, sino un ciudadano, materializando en su construcción artificial los distintos poderes que operan en las relaciones entre individuos, estructurándolos de una forma piramidal hasta llegar a la máxima expresión represiva. Es por todo esto que nos negamos a participar de cualquier aspecto relacionado con el Estado, entendiéndolo como nuestro enemigo (que no el único) en tanto que busca suprimir nuestra libertad individual. Si partimos de esta

base, no cabe a nuestro entender la posibilidad de la defensa de nuestros intereses mediante la colaboración con aquello que actúa en su contra. Por otro lado, además de la contradicción intrínseca al entender al Estado como “defensor del pueblo”, el hecho de votar supone una legitimación de la estructura estatal. Esto nos lleva, con nuestro voto, a entregar nuestra soberanía en unos representantes supuestamente afines a nuestros intereses, que

pasan a ostentar una posición de poder que niega nuestra capacidad de influencia real, tal y como formulan autores como Max Webber. Además del plano individual, en el social, la participación electoral en el marco de la socialdemocracia, lleva al grueso de la población a una identificación de sus intereses con los del Estado, no viendo más allá de los medios estatales para mejorar sus condiciones de vida. Este hecho es fácilmente visible con fenómenos como el de Podemos y sus hipócritas “gobiernos del cambio”, con su influencia en el descenso de la movilización popular y, lo que es peor, apoderándose de las luchas sociales, tratando de traidores o benefactores del poder a todos aquellos que discrepamos de su *modus operandi*. Todas estas dinámicas de los distintos partidos de izquierda, que reducen la actividad política al partido, terminan por relegar las posibilidades de un cambio real a un simple discurso, cayendo en la dinámica estatalista, representativa, confiando en el “buen estado” que cambiará las cosas en función de su verdad absoluta, prescindiendo del cambio individual y la acción directa. Con todo, la población no ve más allá de las mejoras viables dentro del sistema, suprimiendo cualquier cuestionamiento de base.

Si atendemos a la situación actual, vemos como desde la izquierda se llama al voto frente a la amenaza ultraderechista de Vox, alertando del gran peligro que supone. En primer lugar, y volviendo a lo apuntado al principio, en el contexto de crisis del relato de la Transición y ante la necesidad autolegitimadora del Estado, desde este, mediante todos los medios se llama a la participación. Desde la izquierda, se apela al voto de la España progresista, argumentando que el auge de la derecha no representa al conjunto del pueblo español. Desde la derecha, por su lado, llaman al voto de la España unida, frente a aquello que desligan de la verdadera patria. Así, vemos como desde ambas posiciones, que son las que articulan los dos relatos políticos actuales, se comparte una razón de fondo: la conservación. Ambas buscan recuperar la “buena España”. En segundo lugar, cabe destacar que Vox no supone una nueva amenaza, sino una escisión del Partido Popular que se hace más visible, pero que ya estaba operando en la actividad política. Además, en este aspecto, es necesario apuntar que, desde el proceso de globalización de finales del siglo XX, la caída de los estados-nación llevó consigo el fin de la soberanía nacional. Así, los organismos supraestatales como el FMI o la UE han aniquilado cualquier vestigio de soberanía estatal, como se ha visto claramente en Grecia con el caso de Syriza. En tercer lugar, no podemos obviar que el Estado es mucho más que el sistema representativo, con un gran cuerpo administrativo que se mantiene en el tiempo, y que no varía con las elecciones. Más allá de los cambios estéticos de cada gobierno, funciona como una estructura de poder, con sus propios

intereses, que determinan nuestra vida sin que nosotros podamos influir en su deriva más que con el enfrentamiento directo y consciente.

Por último, diremos que, incluso antes que todo lo apuntado, en tanto que defensores de la emancipación del individuo, no podemos defender la democracia, pues supone el sometimiento del individuo a la comunidad. La situación actual, tanto ante la visibilización, que no auge, de la extrema derecha, como con todo lo demás, no puede ni debe ser cambiada desde las esferas de poder, negándonos a aceptar tanto la tecnocracia gestionada por las élites que proponen los distintos partidos conservadores y progresistas, como la autoritaria vanguardia teórica de los comunistas. Nosotras nos oponemos, como no nos cansamos de repetir, a toda autoridad, pues buscamos la emancipación individual mediante la autogestión que nos lleve a construir redes y alternativas reales al sistema capitalista. Nuestra base siempre ha sido la horizontalidad y el apoyo mutuo, y no podemos permitir renunciar a ellas para legitimar nuestra propia negación ante un supuesto peligro que, como ya hemos mencionado, ni es nuevo ni se combate en las urnas, sino en las calles.

**EL ÚNICO SOBRE QUE PUEDE
HACER CAMBIAR LAS COSAS:**



**NOMÉS LA LLUITA ENS FARÀ
LLIURES**

La política está en la calle

A algunxs anarquistas que tenemos un posicionamiento hóstil y de confrontación contra los partidos y las elecciones, se nos achaca en estos periodos de esplendor democrático (esos durante los cuales el espacio público puede ser político, en concreto lleno de políticos y carteles de buenas calidad) que actuamos acorde a una ira infantil que nos invade y que criminalizamos a lxs compas que votan y luchan. Nada más lejos de la realidad.

Así como hemos asumido lemas como «el fascismo avanza si no se combate» o «contra el capital, acción directa», no entendemos porque no se comprende des de entornos libertarios la importancia de no dejar avanzar al sistema en cualquiera de sus formas. Renunciar a combatir la democracia es aceptar que esta es la última forma de sociedad a la que podemos aspirar y que ya nos conformaremos con alguna reforma o concensión del capitalismo en periodos de agitación o incluso con la independencia de Catalunya. Conviene recordar que el boikot a las elecciones no es una cosa remota de los años 30. En los 70 el movimiento autónomo italiano ponían su cuerpo delante de los colegios electorales y armados con valor y banderas rojas y negras impedían la entrada de votantes. En la actualidad el pueblo Mapuche en Chile corta carreteras el día de las elecciones. Se nos dirá que no analizamos nuestro contexto ni territorio el cual se supone que parte de unas condiciones óptimas para que lxs anarquistas nos lanzemos a las urnas. Y es que tan óptimo e inclusivo es nuestro sufragio universal que lxs migrantes sin papeles no pueden ejercerlo, así como tampoco los individuos que votan a distancia por culpa de las dificultades administrativas. Y aún menos se habla de un gran número de personas con diversidad funcional y problemas de salud mental que no tienen este «derecho», así como tampoco lo tienen las que son desahuciadas y no reciben por correo la papeleta del censo.

Reconocemos que votar y luchar son posturas compatibles, preferimos ambas a ninguna. ¿Pero porque estas ansias por participar? ¿Es que no nos sentimos más partícipes debatiendo en la plaza con nuestras vecinas, donde los consensos no son cuestión de mayorías, sino de comodidad, inclusividad y cuidados? No aceptaremos la hipótesis de que el voto sea un mecanismo de incidencia. Después de tantos años de municipios del cambio que dicen venir de grupos de vivienda pero desalojan la REA como si nada, de altavoces institucionales que no nos dejan hablar y que se abstienen en los presupuestos más reaccionarios del PdCat, y aún no nos hemos dado cuenta que quien gobierne no son los partidos, es el capital. Y que los congresos y parlamentos no son espacios neutrales que poder conquistar sino que vivimos en un regimen atado y bién atado con los procesos internos suficientes para paralizar cualquier mejora planteada a través del senado, el tribunal supremo o las balas de foam. Para incidir en el sistema solo nos queda luchar.

Así las cosas, no votar ya es una acción de sabotaje y boikot contra la democracia. Es un acto de desobediencia contra quienes pretenden gobernar nuestras vidas y deslegitimar su poder. Representa negarse a consumir un producto más disenyado por explotadores del capitalismo salvaje, como análogamente es negarse a comprar una camiseta del ZARA. Significa no

rendirse al posibilismo de la elecciones ni ante falsas expectativas que generan frustración y a la vez simpatías de dudoso interés. Si el 30% del censo no votará, las elecciones no sería válidas y habría que repetir las. ¿Porque les seguimos el juego si hemos tenido meses en los últimos años en que sin un gobierno vigente, todo funcionaba igual?

Por todo eso combatir la democracia es una lucha indispensable para fomentar en el imaginario colectivo la autogestión y la acción directa como alternativa real al sistema y al reformismo. Demostremos que contra Vox nuestra fuerza no es Podemos, son las grietas de sus sedes. Que a los policas que nos torturan y rompen las manos, nuestras ideas solo les entran abriendoles la cabeza. Demostremos de una vez que para construir lo que tanto amamos y deseamos con ternura, destruyamos lo que nos destruye con autodefensa

aquest 2019 practica



**L'ABSTENCIÓ
ACTIVA:
no votis i lluita**

MANIFIESTO ABSTENCIONISTA: NO VOTAR - NO VOTAR - NO VOTAR - NO VOTAR - NO VOTAR

Así nació el anarquismo, de una necesidad de independencia, de desconfianza hacia la comunidad. Los que están con nosotros conservan su libertad. No reconocemos ninguna teoría. Basta de academias de política, laboratorios de ideas formales. ¿Sirve la política para amontonar gente y acariciar a las gentiles masas? Todos los grupos han ido a parar a este banco a pesar de cabalgar distintos cometas.

Todo colectivo político es inútil; que sea un monstruo capaz de dar miedo a los espíritus serviles y no algo dulzarrón para servir de ornamento a los esa fábula triste de la humanidad.

Los grupos que enseñan la moral y discuten o mejoran la base psicológica, tienen, aparte del deseo oculto del beneficio, un conocimiento ridículo de la vida que ellos han clasificado, subdividido y canalizado. Se empeñan en querer ver danzar las categorías apenas se ponen a marcar el compás. Sus compañeros se carcajean y siguen adelante: ¿con qué fin? Hay una ideología que no llega a la masa voraz. Acciones nacidas de una auténtica necesidad del anarquista y sólo en función de sí mismo. Consciencia de un supremo egoísmo, en el que cualquier otra ley queda anulada.

Cada página debe abrirse con furia, ya sea por serios motivos, profundos y pesados, ya sea por el vórtice y el vértigo, lo nuevo y lo eterno, la aplastante espontaneidad verbal, el entusiasmo de los principios, o por los modos de la prensa.

He ahí un mundo vacilante que huye, atado a los cascabeles de la gama infernal, y he ahí, por otro lado, los hombres nuevos, rudos, cabalgando a lomos de los sollozos.

He ahí un mundo mutilado y los medicuchos reformistas preocupados por mejorarlo. Yo os digo: no hay un comienzo y nosotros no temblamos, no somos unos sentimentales. Nosotros desgarramos como un furioso viento la ropa de las nubes y de las plegarias y preparamos el gran espectáculo del desastre, el incendio, la descomposición. Preparamos la supresión del dolor y sustituimos las lágrimas por sirenas tendidas de un continente a otro. Banderas de intensa alegría viudas de la tristeza del veneno.

Yo destruyo los cajones del cerebro y los de la organización social: desmoralizar por doquier y arrojar la mano del cielo al infierno, los ojos del infierno al cielo, restablecer la rueda fecunda de un circo universal en las potencias reales y en la fantasía individual.

Todo hombre debe actuar. Hay una gran tarea destructiva, negativa por hacer. Barrer, asear. La plenitud del individuo se afirma a continuación de un estado de locura, de locura agresiva y completa de un mundo confiado a las manos de los bandidos que se desgarran y destruyen los siglos. Sin fin ni designio, sin organización: la locura indomable, la descomposición.

Votar ha determinado la lucha y la acción, una bola de sebo que ha crecido, como un elefante, como un planeta, y que, aun hoy, es considerado valido. Pero la lucha no tiene nada que ver con ello. El voto es como una infusión de chocolate en las venas de los hombres. Esto no fue impuesto por una fuerza sobrenatural, sino por los esngaños de los mercaderes de ideas, por los acaparadores de la organización social.

Yo proclamo la oposicion de todas las facultades cosmicas a tal blenorragia de putrido sol salido de las fabricas del pensamiento, y proclamo la lucha encarnizada con todos los medios del

Asco libertario



Però... i les eleccions del 36?!

Les eleccions del 36, la victòria del Front Popular i la suposada participació massiva d'anarquistes en aquestes son temes que sempre sorgeix en espais llibertaris en èpoques d'eleccions. Moltes fan servir aquest precedent per defensar i per justificar la participació en el joc electoral. Per això, és necessari recuperar aquelles eleccions, veure el context i saber exactament què va passar i què no va passar. A continuació intentarem fer un anàlisi el més breu possible de la propaganda i posició anarquista en aquells anys 30.

Les eleccions del 1936 es poden esquematitzar de la següent manera: el Front Popular (coalició de les esquerres) contra les candidatures sustentades per la CEDA. En aquest moment hi havia una gran quantitat de presos anarquistes a causa de la insurrecció de 1934. Alguns d'aquests presos ja havien estat processats, però molts altres encara esperaven el seu torn. Amb el següent fragment del diari de Solidaritat Obrera ens podem fer la idea de quina va ser la posició anarquista: "Las elecciones que se avecinan... no resolverán el problema de fondo planteado entre la reacción y la revolución... El obrero que vota es siempre conejillo de Indias de los partidos... No puede ni debe interesarle ni la República del 14 de abril ni la del 19 de noviembre".

Tant en les eleccions del 33 com les del 36 es va dur a terme una campanya abstencionista per part de la CNT i FAI, però amb diverses diferències. En un debat intern de la CNT es va declarar que la campanya del 36 havia de ser «sense

estridències ni demagògies» (a diferència de les del 1933) i també es va rebaixar el to general de la campanya. Tot i això la seva posició era clara: s'oposaven a tots els partits polítics. Pel que fa la FAI, també van prendre una posició «antiparlamentària i, per tant, antielectoral». Volen concentrar les seves forces en preparar el Comitè de Preparació Revolucionaria per tal d'articular «les forces orgàniques insurreccionalistes» i tenir el «material de combat per la revolució». La campanya del 33 no estava enfocada a la penalització dels partits d'esquerra sinó a la legitimització d'uns insurrecció post-electoral. Molta propaganda d'aquesta època no només afavoria i recolzava l'abstenció activa, sinó que proposava un boicot violent de les eleccions (evitant que la gent votes, destruint urnes, agredint candidats i membres de les meses...) i en moltes ciutats aquesta idea es va materialitzar. I com és que no es va seguir aquesta idea al 36? En aquell moment en la CNT hi havia una falta de recursos humans, organitzatius i econòmics i la causa insurreccional ja no era tan clara. Per tant el canvi que hi ha entre les eleccions del 1933 i les del 1936 no es per un canvi tècnic, sinó un canvi imposat per les circumstàncies. El rebaixament del to en la campanya no significava una rebaixa en la crítica cap els partits d'esquerra sinó que no entenien aquesta campanya com un pròleg a una insurrecció (com si que passava en el cas de les eleccions del 33). El resultat dels debats interns i dels diferents plens va ser el següent: pel que fa la FAI es va impulsar propaganda per afavorir

l'abstenció activa i no e Front Popular. Per altra banda, la CNT també va impulsar campanya abstencionista i s'inclinava per una victòria de les dretes, ja que, tot i que amb aquestes «augmentarien els mitjans repressius» no podrien «abatre d'una manera fulminant a les forces d'oposició» i provocarien «un nou alçament de tots els enemics de la dictadura. A això tendeixen les nostres preocupacions i l'estímul que propaguem obertament». Mentre que si guanyaven les esquerres, el moviment obrer seria reprimat donant el temps suficient a que «l'Espanya negra es disciplini amb programa i milícies, en tant que el proletariat... descuidat en la seva pròpia preparació, per haver dipositat la seva confiança en una tutela governamental impotent, es veuria impedit per contraatacar, i l'esclafament seria definitiu».

La gran diferència entre la FAI i la CNT en aquesta campanya va ser que aquesta última realment va rebaixar el to respecte la campanya i el discurs del 33. Per altra banda la FAI va desqualificar durament les eleccions: «no podem fiar-nos dels revolucionaris polítics» «el dia que la CNT i l'anarquisme col·laborin directa o indirectament en les lluites polítiques, hauran desaparegut per sempre». Des de la CNT es deixava llibertat als militants perquè fessin el que volguessin davant les eleccions, però aquesta llibertat sempre anava acompanyada de frases com: «Nosaltres no votem. Vosaltres podeu fer el que vulgueu; després de les eleccions veurem qui s'està equivocant». Hem de tenir en compte que el moviment llibertari és un moviment molt heterogeni i, tot i que els grans sindicats i organitzacions

anarquistes promoguessin aquesta campanya abstencionista alguns no la van seguir (igual com passa en l'actualitat).

Quan es va publicar el manifest del Front Popular des de les posicions anarquistes se'l va qualificar com a reaccionari. Garcia Oliver va decretar: «és tan mesquí... que ens dona la mesura de les intencions dels futurs governants». Pel que fa el manifest del Front d'Esquerres de Catalunya va tenir el mateix efecte. Tot això va provocar una gran tensió entre el bloc d'esquerra i els anarquistes. En alguns moments es va arribar a dir que la CNT i la FAI estaven «venudes a la reacció».

Hi ha dos punts en les eleccions del 1936 que alguns podrien veure com unió entre els anarquistes i el Front Popular: l'amnistia i l'amenaça del feixisme. Pel que fa l'amnistia els anarquistes criticaven el FP per instrumentalitzar els presos i també per utilitzar motius sentimentals per fer que aquelles persones que no creuen en l'eficiència política votin. També recordaven com Azaña, en el primer bienni, no havia donat l'amnistia (que ara defensaven) als presos anarquistes. A part d'això, els anarquistes (a diferència de les esquerres) consideraven que l'amnistia havia d'anar acompanyada de la supressió de les lleis repressives. Finalment, en la qüestió del feixisme també hi havia grans diferències. La lluita contra el feixisme els anarquistes no la veien en el terreny electoral, ja que el feixisme no es deté amb simples barreres de tipus legal: «el feixisme no se'l combat amb paperetes, se'l combat amb els seus mateixos procediments, amb la violència». Aquesta posició també la podem trobar en un fragment de Solidaritat Obrera: «el vot fa

que els treballadors s'entreguin confiats als braços d'una democràcia impotent i històricament fracassada. Per aquesta raó, la CNT posa especial èmfasis en que els treballadors no siguin desviats del camí de la lluita directa».

I és que hem de tenir en compte que la democràcia és un producte del capitalisme i és purament reaccionaria. Per aquesta raó tota col·laboració amb aquesta retarda l'emancipació revolucionaria del proletariat.



UN BARRI QUE FACI TREMOLAR EL CAPITALISME I L'ESTAT

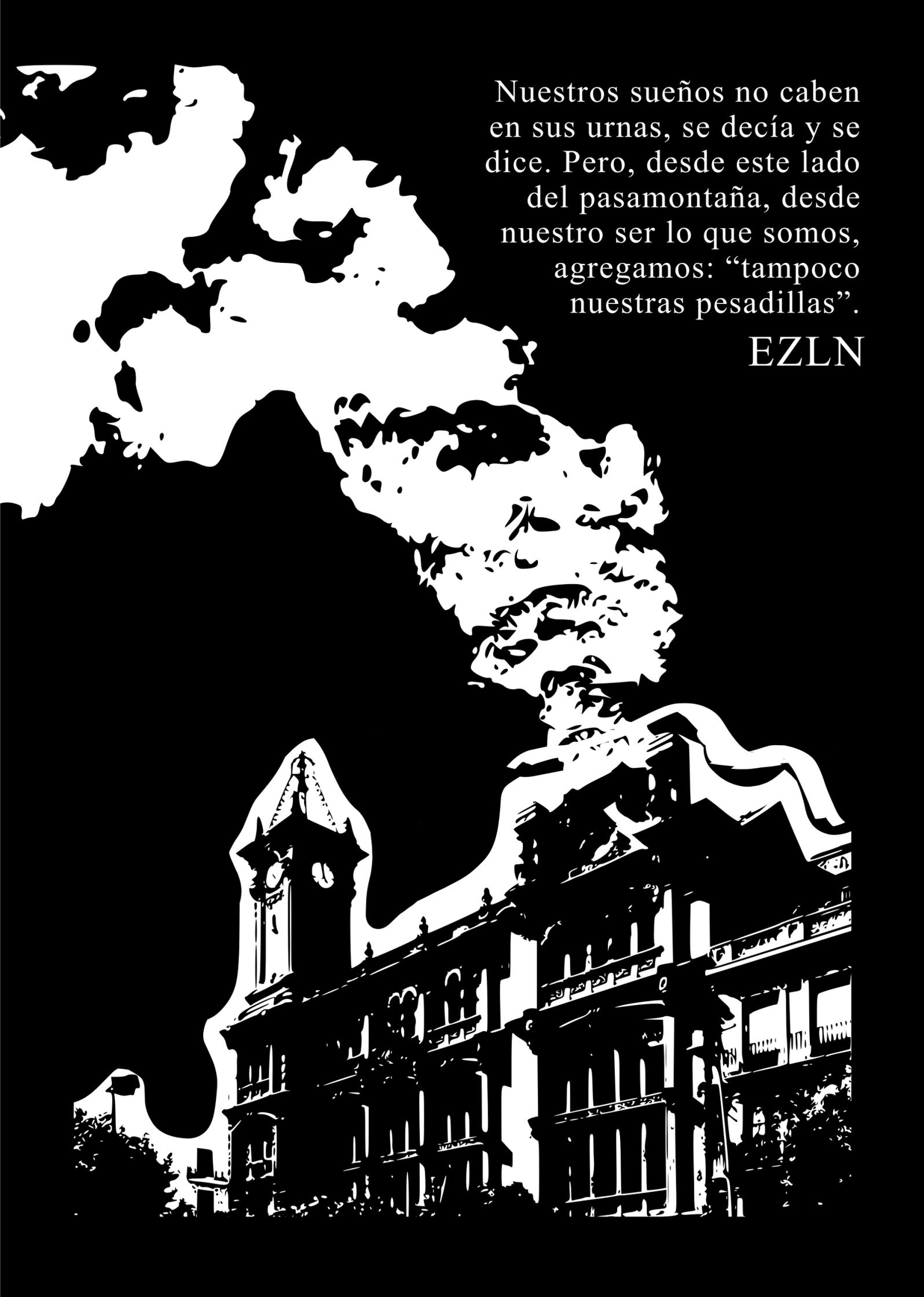
A principis del segle XX, la burgesia i l'Estat es van inventar el pistolerisme, el franquisme i el feixisme per reprimir el contrapoder obrer i la lluita social que estava naixent als barris obrers de Barcelona des de finals del segle XIX. Amb la reorganització i enfortiment de la CNT al Congrés de Sants, el cada cop més gran moviment anarquista va fer un cop al poder impulsant ateneus, escoles racionalistes, sindicats, mútues, empreses col·lectivitzades i cooperatives obreres arrelades a cada barri. Aquestes estructures de contrapoder popular construïen des de la pròpia classe obrera un altre model de vida, basat en el suport mutu, la solidaritat, l'horitzontalitat, la comunalització, la cooperació i la col·lectivitat. Comunitats proletàries organitzades en una economia feta per suplir les necessitats de tothom, en contraposició al model capitalista basat en l'enriquiment, l'explotació, la privatització i la desigualtat... En definitiva, la creació d'un sistema que tenia al centre els interessos de la classe treballadora, i no els de la classe dominant, la burgesia industrial.

El capitalisme i l'Estat van tremolar, perquè no és només quan l'ataques directament que sacseges els seus pilars, sinó quan construeixes un model de fer alternatiu que evidencia que no el necessites. Pots no votar, no seguir-los el joc; pots votar la millor de les pitjors opcions, que farà que qui t'oprimeix, ho faci en menor mesura. Però el que realment farà tremolar l'Estat serà que creïs un contrapoder que faci obsolet el model organitzatiu que tenen pensat per nosaltres.

Tremolaran quan els fem veure que no votarem, perquè no volem res d'ells ni de les institucions que s'han inventat per dominar-nos i controlar-nos. Tremolaran quan totes sapiguem que fingeixen estar al nostre servei per solucionar els problemes que tinguem, però que realment són ells mateixos qui ens els provoquen. Tremolaran quan ens autoorganitzem horitzontalment, ajudant-nos mútuament i sense cap interès més enllà de garantir que totes nosaltres tinguem una vida digna, amb totes les necessitats de què el capitalisme i l'Estat ens priva, cobertes. Serà llavors quan tremolaran els seus pilars, perquè haurem vist que no els necessitem. I l'Estat no vol res més que fer-nos creure aquesta mentida.

Ens volen fer creure la mentida de que els necessitem, que no tenim autonomia per poder organitzar nosaltres mateixes la nostra pròpia vida, la nostra economia, l'estructura social i política del nostre barri. Perquè com deia Agustín García Calvo, "el poder no es pot sostenir si no és a través de la Mentida. Aquesta és la seva primera arma: no la policia, no els exèrcits, no els aparells de la justícia. La primera és la mentida, la falsetat en què se'ns vol fer creure cada dia". És aquesta mentida la que hem de desmuntar, que comença per qüestionar-nos el que fem, per què votem, per què ens diuen que ho fem i què hi ha al darrere. Serà aquest el punt de partida per començar a construir.

Per l'abstenció activa, per l'anarquia



Nuestros sueños no caben
en sus urnas, se decía y se
dice. Pero, desde este lado
del pasamontaña, desde
nuestro ser lo que somos,
agregamos: “tampoco
nuestras pesadillas”.

EZLN